

Reflexiones en torno al Ciberfeminismo¹

En 1985 Donna Haraway, una bióloga americana especialista en historia de la conciencia, publica un ensayo con el título de «Manifiesto for Cyborgs»².

La idea más importante, al menos para las feministas, que el polémico ensayo propuso fue la de convertir el concepto de *ciborg* (organismo cibernético) en un instrumento para la lucha política feminista. No hay duda de que el *ciborg* es un producto de la ciencia y la tecnología de la información desarrollada en sus inicios por los intereses de la industria y los sistemas de inteligencia militares y armamentísticos de Occidente, sin embargo en su posterior desarrollo ha superado con creces este ámbito. Las tecnologías del *ciberespacio* han devenido con el paso de los años en espacios de información y comunicación de grandes masas de gente, y ello ha afectado a la manera no sólo como entendemos las tecnologías, sino también cómo las usamos y cómo, en contrapartida, ellas nos afectan a nosotros.

Es en esta nueva realidad tecnológica que se nos presenta el concepto de «*ciborg*», el cual se convierte de manera clarísima en lo que Haraway proponía: una nueva entidad ontológica que puede ayudar a dismantelar las viejas dicotomías planteadas y asumidas por el pensamiento occidental: cultura/naturaleza, ego/mundo, máquina/humano, hombre/mujer...

Sin duda las mujeres, así como todos los excluidos, tenemos mucho que ganar en la deconstrucción de las viejas categorías dicotómicas, pues precisamente ellas han servido para alimentar y justificar las bases sobre las que se se-

* Profesora del Departament de Filosofia i Sociologia, Universitat Jaume I. Miembro del Seminari d'Investigació Feminista de la Universitat Jaume I, Castelló. (reverter@fis.uji.es).

El trabajo que aquí presento ha sido posible gracias a las estancias de investigación que realicé en la University of San Francisco, y en el Gender Institute, de The London School of Economics and Political Sciences, ambas financiadas por la Universidad Jaume I y la Fundació Bancaixa Castelló.

1 *Ciborg* es un término resultante de la conjunción de los términos: cibernético y organismo. En algunas traducciones castellanas de la obra de Donna Haraway u otras se traduce *cyborg* (en inglés) como *cyborg* (en castellano). Yo he preferido, sin embargo, traducir *cyborg* (en inglés) como *ciborg* (en castellano); cambiando así la «y» en «i», siguiendo el criterio utilizado en el término castellano «cibernética», aceptado por el diccionario de la Real Academia. Consecuentemente he seguido el mismo criterio para todos los términos derivados de «*ciborg*»: *ciberespacio*, *cibercultura*, *ciberfeminismo*... Estos últimos términos no están, sin embargo, incorporados al diccionario, y por ello los mantendré en cursiva.

2 Donna Haraway publicó «Manifiesto for Cyborgs», originalmente en 1985 (en *Socialist Review*, 80, pp: 65-108). Este texto fue posteriormente incluido en su libro *Simians, Cyborgs, and Women: The reinvention of Nature*, London: Free Association, 1991 (de este último libro hay traducción castellana, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra 1995). La edición usada aquí es la última, que con el título de «A Cyborg Manifesto. Science, technology and socialist-feminism in the late twentieth century» aparece en D.Bell and B.Kennedy (eds.), *The Cybertures Reader*, London and New York: Routledge, 2000. La cita está en esta última edición, página 291.

dimentaban la dominación y la subordinación de todos aquellos y aquellas que no participan de la suficiente *categoría apropiada*, bien sea ésta biológica (color de piel, sexo, edad) o social (raza, género, clase social).

Nuestra pregunta ahora es: ¿cuáles son las posibilidades efectivas de las nuevas tecnologías y del concepto *ciborg* para construir políticas igualitarias y por ende subjetividades más libres?

En los debates de las feministas de los setenta y principios de los ochenta (las que pertenecen al llamado «feminismo de la segunda ola») sobre la ciencia y la tecnología se ha esgrimido con mucha evidencia que ambas han servido a la explotación de millones de mujeres que han quedado subyugadas a los hombres precisamente al quedarse fuera del control científico y tecnológico. También se defendía la idea de que precisamente al ser los hombres los que «hacen» ciencia y tecnología, estas disciplinas estaban modeladas según la lógica patriarcal (una de cuyas características más preeminentes es el pensamiento racional y dicotómico). Todo ello llevaba a las feministas a rechazar el pensamiento científico y tecnológico como un pensamiento patriarcal en su misma base teórica, que luego en la práctica, controlado por los hombres, servía para excluir a las mujeres. El discurso científico y tecnológico estaba así creado para perpetuar la situación de excelencia del sexo masculino. La máquina del poder generadora de discursos protegía un determinado concepto de razón, de ciencia y tecnología; que a su vez retroalimentaba esa misma máquina patriarcal que era su base.

En los años noventa, el debate feminista sobre la tecnología ha cambiado sustancialmente. No sólo ha incidido en ello el hecho de que las mujeres han conseguido ya logros importantes en muchos terrenos: laborales, sociales, legales, políticos, económicos..., cambiando por ello *de facto* la realidad social, sino que también la misma realidad tecnológica ha cambiado radicalmente. Uno de los mayores cambios en este sentido es precisamente en el ámbito de la tecnología de la información y la comunicación.

Si bien las mujeres siguen estando en desventaja en el control de estas tecnologías; la lógica que hay detrás de ellas ha dejado de ser una lógica eminentemente instrumental para ser una lógica más creativa, relacional, no dicotómica. Veamos cuál es esta nueva realidad tecnológica y el debate feminista sobre ella.

¿QUÉ ES EL CIBERFEMINISMO?

En su ensayo *Manifiesto for Cyborgs* Donna Haraway identifica un nuevo tipo de feminismo inspirado en la imagen del *ciborg*, entendido como «un organismo cibernético, un híbrido de la máquina y el organismo».³ La idea que Haraway propone es que el concepto de *ciborg* vuelve borrosos los límites entre el ser humano y

³ Todas las traducciones al castellano son mías. La cita en Haraway, 2000: 291.

la máquina, y ello eventualmente, volverá obsoletas las categorías de varón y hembra, abriendo el camino a un mundo de libertad, más allá de los géneros.

Algunos años después, la británica Sadie Plant (1995) acuñó el término «*ciberfeminismo*», proponiéndolo como una argumentación teórica que puede de hecho abrir un espacio, el *ciberespacio*, donde los humanos en conexión con la tecnología de la información, encuentren nuevas formas de construir el sujeto y la identidad humana. En el mundo de la tecnología de la información los principios cartesianos ya no tienen validez, y las distinciones que sustentaban -cuerpo/mente, biología/tecnología, natural/artificial, humano/mecánico- están bajo sospecha.

En 1997 (del 20 al 28 de septiembre) se celebró el Primer Encuentro Internacional *Ciberfeminista* en la Documenta X de Kassel, Alemania, dentro de la sección denominada «Espacio de trabajo híbrido» (*Hybrid Workspace*).⁴ La mayor parte de la discusión del encuentro se centró en definir qué es el *ciberfeminismo*, qué aporta y por qué objetivos lucha dentro del terreno de la tecnología de la comunicación y la información. Cuatro años después el *ciberfeminismo* sigue siendo una corriente híbrida de trabajo, reflexión y análisis sobre las tecnologías de la información. No tiene una agenda homogénea, ni un proyecto único, ni siquiera un horizonte en el que puedan converger las diferentes posiciones. Aún así propongo agrupar todas las diferentes posturas y discursos *ciberfeministas* en dos líneas:

- aquellas que piensan que el *ciberespacio* ofrece posibilidades indudables para el progreso y mejora de la situación de las mujeres en el mundo;
- aquellas que creen, por el contrario, que aquello que caracteriza a la realidad cibernética actual no es tanto su potencial liberador, sino su continuación en esquemas patriarcales de dominación.

Desde lo que se ha llamado «*ciberfeminismo* liberal» la nueva era de la información basada en *Internet* puede suponer la utopía liberadora que nos conduzca a un mundo más allá de la polaridad de género de varón/mujer. Esta es la utopía del *ciberespacio* como *forum* democrático donde los usuarios y usuarias están liberados tanto de los constreñimientos del mundo físico como del género y la sexualidad. El *ciberespacio* permite la fluidez del género en contraposición a la categorización usual.

En un texto considerado ahora de la prehistoria del *ciberfeminismo* Shulamith Firestone argumentaba en 1972, en *The Dialectic of sex*, cómo la cibernética ofrecería la posibilidad de escapar de los confines del cuerpo, es el proyecto que llevaría a la liberación de la humanidad de la tiranía de su biología. En esta línea de pensamiento años después muchas teóricas feministas empezaron a reflexionar sobre la relación del género y el cuerpo dentro del discurso del *ciberespacio*.

⁴ Este encuentro *ciberfeminista* fue un proyecto de la Documenta X y de la Bienal de Berlín. Asimismo el grupo Old Boys Network (www.icf.de/OBN), el cual es un consorcio mayoritariamente europeo de *ciberfeministas* fue una pieza clave para organizar el Encuentro en la Documenta de Kassel.

Donna Haraway reactivó y encaminó cualquier reflexión sobre el tema al ofrecer el concepto de *ciborg* en 1985. El *ciborg* ofrece la posibilidad, no sólo de extrapolar las diferencias biológicas entre los seres humanos (no únicamente las de género), de descentrar el cuerpo humano, sino también de acabar con el sueño universal y la teoría totalizadora de Occidente. El *ciborg* hace posible un mundo más pluralista, y más igualitario. El cuerpo, el icono sagrado de la esencia de la mujer, deja de ser seña de identidad irremediable. En un mundo de *ciborgs* la identidad se realiza de maneras variadas, no precisamente a través del cuerpo, sino más bien retórica y discursivamente. La identidad deja de ser fija e irrefutable. Es movable, cambiante, nómada, múltiple y plural. Y ello puede traer ventajas para aquellas, las mujeres, cuya identidad está basada en la visibilidad de un cuerpo excluido del sistema de poder. A ello refiere la condensada frase de Haraway: «Prefiero ser una *ciborg* a una diosa» (2000: 291).

Desde este posicionamiento el *ciberespacio*, un lugar de posibilidades *quasi* infinitas de conexiones *on-line*, representa el mejor espacio para hacer de la identidad un ejercicio de *performance*⁵ que atienda a factores no regulados por lo material y físico.

Ello lo podemos enlazar con el pensamiento de Judith Butler, quien se ha convertido en los últimos diez años en autora de culto de gran parte del pensamiento feminista postmoderno, también llamado *postfeminismo*. La línea básica de las propuestas de esta autora ha sido desde la publicación de su libro *Gender Trouble* (1991) el intento de transgredir el discurso canónico occidental que explica cómo se conforman las identidades, y por ello también el género. Con la lectura de Butler las feministas hemos aprendido que la identidad sexual no sólo es fluida y mudable, sino que depende de factores de *performatividad* relacionados con un modelo voluntarista de construcción del sujeto. En vez de pensar las categorías que definen el sujeto y su identidad como estables y reguladas de manera *quasi* permanente Butler nos ofrece una nueva manera de descubrir cómo se construye la identidad. Según esta visión la identidad obedece más a una regulación temporal de las normas y prácticas sociales y simbólicas, expresando con ello la naturaleza arbitraria de las categorías identitarias (entre ellas las de género y sexualidad). Así, en cada *performance* se reinscribe la identidad de un sujeto, que por ello mismo está constantemente creando y re-

5 «*Performance*» es un término inglés que normalmente entendemos y usamos en nuestra lengua en su original para referirnos a una representación teatral. En el ámbito filosófico entendemos «*performance*» como la ejecución o realización de una acción. Con este término está relacionado también el término «*performative*», que es el nombre que en filosofía del lenguaje refiere a la expresión que constituye la realización (*performance*) de un acto específico en virtud de su emisión. La cualidad que el lenguaje tiene de constituir actos se llama «*performativity*». He decidido castellanizar los términos de *performative* en *performativo*, y el de *performativity* en *performatividad*, ya que en la literatura feminista académica son términos bastante conocidos. El término *performance* lo he dejado tal cual en su original inglés.

Aún así, y en aras de un mejor castellano se podría traducir (al menos dentro del discurso filosófico) *performance* por *realización*, *performative* por *realizativo*, y *performativity* por *realizatividad*.

creando su subjetividad. No hay ninguna categoría inexorable. Las constantes reescrituras de mi identidad tienen así el potencial de convertirse en subversivas, al poder desestabilizar las normas simbólicas de significación. Si bien hay siempre un marco normativizado en el cual los sujetos reinscriben su identidad, hay también intersticios en los cuales podemos ir introduciendo resignificaciones de esas mismas normas. Este entramado conceptual debe a Foucault su teoría de la formación discursiva del sujeto. Lo que hace Butler, como apunta Lois McNay (1999), es precisamente sacar el potencial político al juego entre la sumisión y la autonomía, aprovechar la oscilación que va del determinismo de las normas (de la disciplina) al voluntarismo del yo. Y ello lo hace con el concepto mencionado más arriba de *performatividad* (McNay, 1999: 177).

Creo que el verdadero potencial del concepto de *ciborg*, tal y como es planteado por Haraway, es precisamente la posibilidad de reinscribir nuestra identidad de una forma más libre, abierta, fluida, y por ello, también subversiva; a la manera como J. Butler desde otro marco teórico bien diferente nos explica.

Siguiendo la línea de las utópicas del *ciberfeminismo* Sadie Plant, con un acercamiento cuasi religioso y a veces esencialista, cree también en la posibilidad de explorar *Internet* viendo las promesas que puede suponer para las mujeres. Plant cree, desde mi opinión a veces demasiado utópicamente, que la realidad virtual del *ciberespacio* puede acabar con la visión del mundo y la realidad material construida durante dos mil años por el orden patriarcal. Las mujeres, entendidas como una versión deficiente de una realidad que es masculina, no han tenido la oportunidad de acceder a los sistemas de poder político, tecnológico, económico, social, cultural. El diagrama de la autoridad jerárquica se conforma por el poder y el intercambio de mujeres por sus padres, maridos, amantes, hermanos o hijos. Equiparando la matriz de cálculo de los ordenadores con la matriz femenina Plant arguye que los sistemas informáticos multifuncionales tienen más en común con las mujeres que con los sujetos masculinos, caracterizados por el patriarcado por una identidad singular, fija, y una capacidad de agencia unidireccional y no relacional. Inspirada en la obra de la filósofa francesa Luce Irigaray, Plant asegura que la naturaleza fluida, relacional, conectiva, e incluso ambigua que se ha adjudicado a la subjetividad femenina y que ha servido para excluir a las mujeres y privarlas de capacidad de acción en la esfera pública (donde se debaten y deciden las cosas «importantes»), puede volverse ahora una ventaja positiva, pues convierte a las mujeres simplemente en más aptas y capaces para entender, usar y crear espacios de información entretejida, diversa, cambiante y multifuncional. Como afirma Plant (1996: 179) a las mujeres les va bien en sistemas y procesos fluidos, procesos de tejer, que se asemejan a los del *ciberespacio*. Plant cree por ello que las posibilidades de liberación que el *ciberespacio* traerá a las mujeres no tienen precedentes. De hecho, Plant asegura que las telecomunicaciones globales y la migración de capital desde Occidente están ya actualmente resquebrajando las estructuras patriarcales, po-

sibilitando un poder económico para las mujeres trabajadoras y multiplicando las oportunidades de comunicación, educación y acceso a la información de las mismas.⁶

Desde otro posicionamiento los movimientos feministas que podemos englobar bajo el rótulo de *cyberpunk* están formados por mujeres jóvenes con un alto grado de conocimiento y uso de *Internet*. Son los movimientos asociados a las *cybergrrls*, con todas sus variedades: *webgrrls*, *riotgrrls*, *badgrrls*, *geekgirls*, etc.⁷ Estos grupos de mujeres y sus discursos sobre la red conforman una importante manifestación de la nueva subjetividad femenina en un mundo postmoderno con cada vez más representaciones culturales en el *ciberespacio*. El punto en común de estas manifestaciones, pese a autodenominarse feministas, es que no parecen estar interesadas en una agenda política crítica con la posición real de las mujeres en la red. Simplemente usan la red y adoptan una actitud anti-teórica alejada de la concepción feminista de lucha anti-subordinación de la mujer.

La mayoría de las *cybergrrls* crean sus propias páginas *web* con una intención paródica, irónica, apasionada, agresiva contra los estereotipos usuales que la sociedad asigna a las mujeres (Rosi Braidotti, 1998). Pero esta actitud estéticamente subversiva se lleva a cabo generalmente de manera tan acrítica y con una falta tan patente de horizonte político que a menudo está lejos de desestabilizar cualquier estereotipo.

No hay duda de que todos estos diferentes discursos que se engloban dentro del *ciberfeminismo* pueden ayudar a crear una mayor concienciación sobre la necesidad de establecer una relación más equitativa entre los géneros y la tecnología de la información. Pero para que el *ciberespacio* se convierta en un espacio de liberación, en un espacio en el cual no se resubordinen a las/los subordinadas/os con nuevas formas de poder y control hace falta la apropiación de una posición política.

Para ello cualquier tipo de *ciberfeminismo*, si quiere seguir siendo feminismo,⁸ tendrá que hacerse unas preguntas críticas, como son: ¿quién tiene acceso a las tecnologías de la información?, ¿quién tiene el poder y quién lo controla?, ¿en interés de quién se está desarrollando el *ciberespacio*?, ¿cómo afec-

6 La filosofía de Plant está en la línea de *Nettime* (www.nettime.org), que es una lista de correo formada en 1995 en la Bienal de Venecia y vinculada al Club de Berlin. *Nettime* se autodefine como un intento de formular un discurso internacional que ni promueva la euforia dominante sobre *Internet* como espacio comercial ni tampoco el discurso opuesto de pesimismo cínico típico de los intelectuales.

7 Mención especial merece el grupo VNS Matrix (www.sysx.org/vns) formado en 1991 en Adelaide, Australia, por cuatro mujeres. Su trabajo incluye intervenciones *ciberfeministas* en *Internet*. Su eslogan «el clitoris es la línea directa a la matriz», así como la etiqueta que utilizan para su arte «cunt art» (*arte coño*) puede ayudar a calibrar la fuerza provocativa de sus discursos e intervenciones.

8 Como señala Renate Klein en «The politics of Cyberfeminism: If I'm a Cyborg rather than a Goddess will patriarchy go away?», en Susan Hawthorne and Renate Klein (eds.), *Cyberfeminism, Connectivity, Critique and Creativity*, Melbourne, Spinifex Press, 1999 (pp: 185-212).

ta la *cibercultura* en la estructura de los marginados?, ¿qué está pasando con los cuerpos y las mentes de las mujeres, tanto en sus vidas reales como virtuales? En definitiva, ¿a quién sirve la tecnología de la información?

Probablemente si pensamos en las posibles respuestas a estas cuestiones nos demos cuenta de que de nuevo estamos frente a una tecnología que sirve como instrumento de poder de subordinación y resubordinación en manos del varón blanco occidental. Con esta reflexión entramos dentro de la línea «distópica» del *ciberfeminismo*, la que cree que la realidad del *ciberespacio* está muy lejos de las fantasías que acabamos de comentar.

Esta manera de reflexionar sobre las tecnologías de la información y la red es la que se denomina «*ciberfeminismo radical*». Según esta reflexión la *cibercultura* no sólo no ha cambiado los estereotipos de género, sino que incluso está sirviendo para acentuar más la dominación y opresión de las mujeres. Según análisis estadísticos son los hombres los que forman la elite de poder en *Internet*, aquellos que deciden y diseñan.⁹ Ellos siguen siendo los que dominan el discurso, neutralizando a las mujeres como sujetos, y por tanto dando una vez más una imagen de la mujer, bien como sujeto secundario, o incluso como objeto. Teóricas feministas denuncian la *distopía* que el mundo virtual del *ciberespacio* está construyendo. La *distopía* consiste precisamente en hacer del *ciberespacio* un sitio de dominación, opresión y alienación. No sólo para las mujeres, sino también para todos aquellos excluidos (especialmente el tercer mundo). Desde la crítica del *ciberfeminismo radical* se interpreta que una vez más la tecnología occidental se reitera en uno de sus más persistentes hábitos: la tendencia a crear diferencias, organizarlas jerárquicamente, y convertirlas así en desigualdades.

Estoy de acuerdo con Faith Wilding y el grupo con el cual trabaja «Critical Art Ensemble» (1997), de que después de todo seguimos necesitando un cambio de consciencia para empezar la subversión de la actual estructura de género. Necesitamos encontrar metáforas que nos permitan imaginar un conocimiento más liberatorio, crear discursos que se aparten de representaciones colonizadoras que funcionan excluyendo y dominando. Como la feminista Judith Squires (2000: 370) señala «la apropiación del *ciborg* para el mapa de futuros feministas posibles tiene el potencial de ser un acto subversivo». Desde esta perspectiva el *ciberespacio* se presenta como una nueva esfera pública que posibilita lo que desde posturas habermasianas se denomina «un debate público racional que nos acerque a una democracia participativa». El *ciberespacio*, la red y

⁹ Según informe del Network World publicado el 22 de noviembre de 1999 (www.nwfusion.com) en U.S.A. el 92% de los ingenieros electrónicos son hombres, mientras que sólo el 8% son mujeres. Entre el grupo de analistas de sistemas informáticos los porcentajes son: 72% hombres y 28% mujeres. Entre los programadores el 69% son hombres y el 31% son mujeres. Y por último en el grupo de trabajadores que realizan la entrada de datos, el 16% son hombres y el 85% son mujeres. Queda claramente reflejado en estos datos la subrepresentación de las mujeres en las escalas de decisión y poder del mundo de la tecnología de la información.

su multiplicidad de *webs*, permiten, según esta perspectiva, una multiplicidad de esferas públicas donde la disonancia y la tolerancia son bienvenidas. Pero para ello necesitaremos no sólo tener un proyecto político que trace una utopía posible, sino que nos urge negociar los mecanismos del estado y del mercado.

POTENCIALES Y CARENCIAS DEL DISCURSO CIBERFEMINISTA

El *ciberespacio* puede suponer, al fin, el espacio que Virginia Wolf reclamaba en «A room of one's own»: un espacio simbólico y real donde desarrollar libremente los pensamientos y sueños, donde sentirse plenamente en tu propia propiedad, en tu propia casa, sin que eso no signifique necesariamente estar encerrada en la esfera privada y excluida de la esfera pública.

El *ciberespacio* tiene el potencial de poder representar un espacio de *empoderamiento*¹⁰ personal, de plena libertad de la subjetividad propia y de libertad para cualquier identidad.

Pero antes de seguir con los potenciales habremos de preguntarnos por la realidad del *ciberespacio*. Desde luego las mujeres, y en general cualquier individuo o grupo excluido del sistema, tiene en principio mucho que sospechar de una tecnología que nació de los intereses de la industria militar del primer mundo.

Hasta ahora el *ciberespacio* se está desarrollando mayoritariamente de tal manera que se está convirtiendo en un medio de expansión del capitalismo multinacional, mientras que ni la ciudadanía, ni las comunidades, ni los estados están negociando la aceptabilidad o no de tales desarrollos.

Desde un planteamiento foucaultiano¹¹ podemos aventurar que la red creada por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información ayudan a

10 El término «*empoderamiento*» refiere al término inglés «*empowerment*». Los dos términos aparecen reflejados en diccionarios de uso corriente de las lenguas española e inglesa (en el María Moliner, 1986; y en el Oxford English Dictionary). El significado del término es «dar poder». Si bien el término «*empowerment*» es usado y aceptado sin problemas, el término castellano «*empoderamiento*» ha causado suspicacias y dudas. Es sin embargo, un término plenamente castellano que aparece en los diccionarios. Lo prefiero a «*potenciación*», como a veces se denomina, pues supone una acción que éste último no implica. El *empoderamiento*, usado en el contexto feminista, hace referencia a la acción de dar poder, bien sea a una misma u a otra persona. Ahora bien, las feministas entendiendo en general que ese poder no es tanto una manera de control (que es como normalmente entendemos el concepto), sino que refiere principalmente a la capacidad de realizar acciones, de hacer efectivas posibilidades, de tal manera que las personas nos apropiemos de las riendas de nuestras vidas, potenciando nuestras capacidades como sujetos autónomos, y profundizando en una manera libre de tomar decisiones y de dirigir nuestros destinos. Para un análisis más completo de este concepto véase Magdalena León (ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá: Tercer Mundo, 1997.

11 Para explorar aspectos interesantes del pensamiento de Foucault en relación con el *ciberespacio*, ver Ananda Mitra, «Virtual Commonality», en D.Bell y B.Kennedy, *The Cybercultures Reader*, London and New York, Routledge, 2000 (pp: 676-694).

crear multiplicidad de discursos y prácticas discursivas que nos acerquen a una conformación de lo social que sea pluralista y heteroglósica. Ahora bien, si la misma naturaleza de *Internet* puede favorecer conexiones múltiples entre poder y discurso al no establecerse elementos (como el estado) que repriman sus límites, la realidad (virtual) es que esa misma carencia de límites sólo ha servido hasta ahora para replicar las exclusiones y represiones que de hecho se dan en la realidad (real).

La red es muchas veces proyectada como espacio social ideal o ejemplar sobre las bases de que es un espacio donde la identidad de los usuarios no está perturbada por los elementos básicos que han servido hasta ahora para excluir a las personas: raza, género, sexo, sexualidad, condición social, edad... todos ellos elementos fácilmente identificables a través de la visión, la voz (acento y entonación) y el movimiento. La comunicación en el *ciberespacio* permite abandonar los patrones de exclusión, puesto que nos da la posibilidad de una comunicación e intercambio personal donde no hay posibilidad de juzgar los elementos anteriores. No hay posibilidad de excluir por la identidad, pues realmente la identidad virtual es una identidad mínima y en gran medida voluntaria. Una identidad que puede sufrir las alteraciones que la conveniencia imponga, y precisamente por ello mismo creo que la realidad virtual no puede en ese aspecto servir para liberarnos de los estereotipos; pues, lo que ocurre no es que nos deshagamos de prejuicios sobre los diferentes aspectos identitarios estigmatizados en un determinado sistema de exclusión, sino que lo que realmente hacemos es esconder o ignorar esos aspectos. Y al hacer esto seguiremos apoyando el sistema, cualquiera que sean sus bases de exclusión: raza, género, sexo, clase, edad... Al convertirnos ciegos y ciegas a las desigualdades sociales no ayudamos a liberar nuestros prejuicios de las categorías sociales, sino que aún las reafirmamos más. Además lo que no podemos pretender, (como E.R.Mason señala en «Resisting on the Net. Erase-ism»¹²) es la fantasía social de que lo que el mundo real no puede superar lo superará el mundo virtual. No se trata de eliminar identidades, sino de borrar los límites que nos hacen excluir ciertas identidades.

Al eliminar categorías de nuestra identidad estamos reforzando la preeminencia de un modelo «neutro» que irremediamente va a ir asociado al modelo de inclusión actual: hombre blanco heterosexual joven occidental y de clase media.

Es cierto que la vida *on-line* del *ciberespacio* permite la libre identidad, dejando así un espacio de libertad donde parece que no importe ni el sexo, ni el color, ni la edad, ni ninguno de los signos identificatorios base de las exclusiones en nuestras sociedades. Pues bien, habrá que hacer una lectura crítica del

¹² Artículo del número 3 de la revista *on-line* *Brillo Magazine*, colgado en su página *web* en 1998 (www.brillomag.net).

hecho de que la mayoría de mujeres que conectan a *Internet* lo hacen bajo identidad masculina para evitar el acoso y el sexismo tan típico de las sesiones *online*. Como afirma Susan Luckman (2000:41) «al adoptar designaciones de varón y asumir los privilegios concomitantes a los que se accede, la especificidad de los binarismos de género y las desigualdades de poder construidas sobre ellos, se hacen aparentes –en teoría. En la práctica el *status quo* es afirmado: es la agencia de los hombres la que permanece incuestionada *online* (...)». La conclusión de este hecho es, como apunta Carol Adams (1996: 162) que «en el *ciberespacio*, cualquiera puede experimentar acoso sexual (simplemente usando un nombre femenino), y cualquiera puede adquirir las ventajas de ser hombre (usando un nombre masculino)». El *ciberespacio* se presenta así, no sólo rígidamente sexista, sino también clasista, racista y etnocéntrico.

Lo que el espacio virtual ha de potenciar es que la multiplicidad de categorías identitarias en constante comunicación y reconocimiento dejen de servir a un sistema de exclusión.

Como Ziauddin Sardar (2000) nos hace ver en una crítica revisión del *ciberespacio*, se está reproduciendo otra vez el proyecto de conquista y colonización del mundo por Occidente. Sardar afirma que el *ciberespacio* está habitado en su mayoría por varones blancos de clase media: estudiantes universitarios que utilizan la mayor parte de su tiempo haciendo *surfing* en la red, jugando o en *chats*. Creando páginas *webs* (de ellos mismos como medio de anunciarse), las cuales contienen información sin ningún valor informativo, poniendo fotografías pornográficas, o informando de cómo hacer una bomba, torturar, matar o llevar a cabo otra serie de experimentos inhumanos y aberrantes. Sardar señala que curiosamente este grupo de usuarios de *Internet* tiene el mismo perfil demográfico que los lectores de la revista *Playboy*: ambos grupos están en el grupo de edad de 18 a 35 años, del 80 al 90 por ciento son varones, han tenido buena educación y tienen una media de ingresos más alta que el salario medio. Siguiendo con su análisis Sardar (2000: 741) afirma que «el problema es que la mitad del *ciberespacio* que no es comercial es mayoritariamente pared de retrete».

Dada la realidad virtual que tenemos, en nada podemos decir de momento que ha mejorado respecto a la realidad del mundo material. Si bien el *ciberfeminismo* anhela un mundo donde la superación de los géneros es de hecho posible (feminismo post-género o post-feminismo), las perspectivas que *Internet* nos ha abierto hasta ahora a las mujeres no permiten más que como mera fantasía hablar de tal estadio post-género. Como muchas voces feministas señalan, el discurso *ciborg* puede que ya no sea orgánico ni material, pero no hay duda de que sigue estando sexualizado. En esta línea Claudia Springer (1996) observa cómo aunque los cuerpos humanos estén al borde de convertirse en obsoletos, la sexualidad permanece. Todos y todas conocemos de las diferentes representaciones de seres que habitan el espacio virtual y cuán sexualizadas sus imágenes se

presentan. Ninguna de estas imágenes va a subvertir nuestro sistema dual de géneros y sexos, sino que al contrario, con representaciones de hombres como *Schwarzeneggers* y mujeres *cyberbimbos* lo más probable es que se profundice más y más en las desigualdades e injusticias actuales. En definitiva, aunque los límites que demarcan los géneros estén siendo retadas por los nuevos desarrollos culturales y tecnológicos, no podemos decir aún que los hemos borrado. Tanto en el mundo virtual como en el mundo real esos límites son reafirmados constante y contundentemente.

Y es que el *homo datum*,¹³ que puede permitirse hacer de *Internet* su *habitus* natural, es aquél que tiene educación, tiempo y dinero. Aquel que controla y decide en el *ciberespacio* sigue siendo un individuo con poco interés en cambiar las normas de representación (que afectan a lo cultural, social, político, económico, e incluso moral) que sirven a los intereses del discurso dominante, el cual tiene en la división de géneros una base fundamentante para sus patrones de dominación y exclusión.

Las mismas metáforas utilizadas en el lenguaje virtual y que se han ido solidificando e incluso convirtiéndose en jerga habitual de los grupos usuarios cuando no están en el *ciberespacio* pone en evidencia la falta de un proyecto político y social realmente transformador, y que pueda hacer realidad la multiplicidad de posibilidades que sin duda las nuevas tecnologías de la comunicación y la información abren.

Así, se habla de «*surfing*» (o navegar), «*playing*» (o jugar), «*chat*» (o charlar), y con ello no sólo se está reafirmando la colonización cultural y lingüística de Estados Unidos sobre el mundo, sino dando la idea de que realmente se está ocupando el tiempo simplemente jugando y yendo a ninguna parte, sin ningún horizonte en el viaje. En un mundo donde más del ochenta por ciento de la población mundial carece de acceso incluso a la infraestructura de comunicación más básica hablar de «navegar en la red» muestra pocos visos de que el *ciberespacio* que se «navega» se convierta en una esfera pública de discusión política que sirva para mejorar las democracias y equilibrar el mundo para que sea más justo y más libre.

Hay que explorar alternativas a la «informática de la dominación». Y para ello hay que empezar por transgredir política, social, económica y culturalmente las posiciones actuales, las estructuras de control que siguen sirviendo al mismo sistema patriarcal, racista y etnocéntrico de siempre.

Es cierto que el espacio virtual es un espacio de articulación de diferencias, poliédrico, cambiante y que puede producir las bases para comunidades más democráticas, justas y tolerantes. Pero todo ello, como muchas de las *ciberfeministas* están señalando, necesita de un proyecto político. El *ciberespacio* no se sus-

13 Expresión de Anne Balsamo en *Technologies of the Gendered Body: Reading Cyborg Women*, Durham, Duke University Press, 1995.

tenta en el vacío, por más virtual que sea depende de una conformación, un diseño y un uso que sigue siendo material y humano.

Algunos discursos *ciberfeministas* parecen olvidar a veces que nuestras vidas están relacionadas con la tecnología de una forma mucho más constante e intensa que estando conectadas: tecnologías de reproducción, tecnologías en el hogar, en la oficina, en la calle... Y todas ellas pueden servir, y generalmente sirven, como tecnologías de dominio y control.

Lo «ciber» no es sólo lo digital en la pantalla de mi ordenador personal. Un *ciberfeminismo* con agenda política ha de integrar todas estas experiencias tecnológicas de las mujeres en un sistema único que intente explicar cómo las mujeres pueden estar siendo subordinadas y resubordinadas con las tecnologías, según algunas feministas, como Kathleen Woodward (1994), señalan. Según esta visión, hace falta, una vez más, una explicación holista que nos impida caer en un nuevo feminismo puramente académico, esta vez llamado *ciberfeminismo*, donde sólo estemos seducidas por la producción de discurso.

Es necesario crear una conciencia tecnológica inclusiva. Pues el *ciberfeminismo*, si quiere ser «feminismo», necesita ser responsable y consciente de aquello que pregona. En sus discursos y análisis habrá de incluir la reflexión sobre el conocimiento situado, la epistemología local, las condiciones materiales... Las teóricas académicas pueden hablar mucho de los enlaces tan importantes entre las Tecnologías de la Información y las mujeres y/o lo femenino, pero ello no está mejorando las condiciones de las ensambladoras de chips en Asia, ni las vidas de miles de mujeres que trabajan como entradoras de datos a sueldos literalmente de miseria. Ello nos lleva a ver con cierto estupor discursos que llamándose *ciberfeministas* caen en visiones *quasi* poéticas de la relación entre las mujeres y las tecnologías, como el discurso de la misma Sadie Plant que hemos mencionado más arriba. Desde estos discursos faltos de agenda política no podemos hablar, como algunas lo hacen, de «virtual sisterhood» («sororidad virtual»), pues no hay tal inclusión de una visión amplia que permita incluir la variedad, complejidad y problematicidad de las relaciones de las mujeres con las tecnologías. No hay tal hermandad virtual entre mujeres a no ser que se imprima una visión crítica que explique en qué manera, desde qué esferas y con qué intereses las tecnologías se relacionan con las mujeres. Y esto es precisamente a lo que me refiero cuando propongo la necesidad de una visión política en el *ciberfeminismo*.

Desde este análisis político podremos prever que los cambios necesarios no son simplemente una mayor igualdad en el acceso a Internet, pues aún superando esto sólo llegaríamos a una igualdad marginal, ya que el acceso no es suficiente.

Puede que estemos produciendo y consumiendo tecnología, e incluso tecnología de la información, y por ello elevando nuestro nivel de manipulación tecnológica, pero ello puede seguir preservándonos en nuestra posición dentro del

sistema patriarcal. Por ello reivindico de nuevo que hace falta una condición política para el *ciberfeminismo*.

La industria de la información ha seguido hasta ahora los mismos patrones de dominación del sistema neoliberal capitalista, aunque a largo plazo necesariamente habrá de cambiarlos, pues es obvio que más información se traduce en más socialidad y más conectividad. Ello junto con un aumento en los niveles de educación en las mujeres necesariamente habría de permitir una mayor afluencia de estas en la tecnología de la información. Y ello habrá de ocurrir independientemente del discurso, probablemente esencialista, que pueda haber sobre la bondad de las mujeres para el pensamiento relacional, o sobre la excelencia femenina para las lógicas multidimensionales (como *ciberfeministas* como Sadie Plant mantienen).

La igualdad de los géneros no es sólo acerca de la igualdad en el justo reparto de los recursos y acceso a los mismos, sino también acerca de la *porosidad* de las redes que organizan las subjetividades, las identidades y las relaciones éticas entre los individuos

El famoso arquitecto y filósofo Paul Virilio también ha criticado en sus últimas obras el *ciberfeminismo* que aquí llamamos mítico o utópico, de autoras como Sadie Plant (1997). Virilio no cree que la revolución de la tecnología cibernética vaya a acabar con el patriarcado. Para el filósofo francés el *ciberfeminismo* es meramente una nueva forma de fundamentalismo tecnológico (la religión de todos aquellos que creen en el poder absoluto de la tecnología). Para Virilio es necesario redirigir la atención teórica hacia el sujeto humano, y resistir la dominación de la tecnología. Contrario a una visión utópica de las posibilidades de la tecnología de la información cree que el *ciberespacio* es un espacio más de poder, imperialismo y colonización, controlado mayoritariamente por intereses comerciales y sobre todo militares. No en vano Virilio cree que el objetivo real de los USA es lo que sus militares llaman el *Global Information Dominance* (Dominación de la Información Global). Esta reflexión publicada originalmente en 1999¹⁴ en *Strategy of Deception* a propósito de la guerra de Kosovo y de la intervención de la OTAN en Belgrado, creo que se ve ahora reforzada tras las publicaciones sobre el programa *Carnivore* del FBI, el cual puede capturar todos los mensajes de correo electrónico (entrantes y salientes) de una cuenta específica, así como todo el tráfico de la red de un usuario específico o una determinada dirección IP¹⁵. Este programa, por tanto, puede interceptar toda comunicación que se produzca en Internet. El FBI aseguró en agosto del 2000 que había sido usado 25 veces, la mayoría de las veces en casos de contra-terrorismo. Actualmente, y después de los atentados terroristas a Washington y Nueva York, se comenta que después de 12 horas del atentado al Pentágono y al World Trade

14 El original francés es de 1999. Aquí usamos la traducción inglesa del 2000.

15 IP es el acrónimo de Internet Protocol, el cuál es el lenguaje que permite a los ordenadores comunicarse en Internet.

Center, *Carnivore* había vigilado el servicio de *Microsoft* de correo *Hotmail*, buscando las cuentas cuyo nombre empezara por la palabra «Allah».

Una vez más podemos ver cómo a la vez que hay un dinamismo que empuja a las sociedades al cambio hay unas resistencias visibles e invisibles a cualquier cambio. Creo que por lo que venimos viendo se demuestra que en el terreno de las nuevas tecnologías hay tanto impulso como freno para el cambio. No hay duda de que también en el *ciberespacio* hay posibilidad de introducir el «caos» y la subversión por los intersticios, como han mostrado los «hackers»,¹⁶ la guerrilla zapatista, o la organización RAWA (Revolutionary Association of Women of Afghanistan); pero también hay fuertes mecanismos para controlar esos intentos, como el mismo programa *Carnivore*, *FIDNet*, o *Echelon*.¹⁷ El poder y las posibilidades de liberación de las tecnologías de información y comunicación residen en que se dan en un espacio de producción simbólica, con posibilidad de trasladar conceptos, recrear nuevos discursos, significar y resignificar; ahora bien, por ello mismo es también un espacio donde reproducir fácilmente los patrones de dominio y opresión, de colonización y territorialización.

Considero que las feministas necesitamos una vez más superar las resistencias, subvertir las normas y resignificar espacios y contenidos, y ello no lo podemos hacer sin una conciencia clara de que representa una lucha política como en cualquier otro frente por el avance por la igualdad y por derribar las barreras del patriarcado. Como en muchos otros frentes, se trata también aquí, en el ámbito tecnológico, de crear una nueva conciencia que atienda a desarrollos no patriarcales y no totalitarios.

A modo de conclusión de este escrito quisiera alertar tanto de los peligros como de los potenciales de las tecnologías del *ciberespacio*. La historia de las tecnologías es normalmente una historia de dominación, no sólo de la naturaleza, y el medio, sino de colectividades e individuos. Estoy de acuerdo con algunas voces feministas que como la de Victoria Sau (2000) en nuestro país señalan que el patriarcado es el modelo de dominación más antiguo. El modelo de dominación primero es el basado en el sistema sexo/género. Así, el modelo de represión, marginalización y subordinación de las mujeres ha proveído el modelo para diferentes formas de «desempoderamiento» aplicadas a grupos minoritarios como pueden ser homosexuales o negros, o aplicadas a culturas enteras,

16 «Hacker» es un término inglés que se traduce literalmente por «pirata». Este término usado en jerga cibernética hace referencia a un/a programador/a o ingeniero/a que adora los riesgos técnicos, especialmente aquellos que impliquen el acceso y la manipulación de los ordenadores y archivos de una empresa u otra persona. En concreto en nuestro contexto es de especial significación aquellos/as «hackers» que descodifican sistemas informáticos como prueba de la capacidad técnica real de romper las reglas para adquirir conocimiento, y mostrar así que el *ciberespacio* también es un espacio susceptible de subversión.

17 Los tres son sistemas de vigilancia secreta del *ciberespacio* internacional que operan normalmente fuera de las limitaciones legales.

en el caso de las colonizaciones. Las tecnologías han servido casi siempre, bien directa o indirectamente, a tales fines opresores.

Ahora bien, también creo que con las tecnologías de la información y la comunicación tenemos la posibilidad de salir de tales parámetros de subyugación¹⁸ y *falogocentrismo*. Pero para ello la agenda política de las feministas en todos los frentes sigue siendo necesaria.

18 Para ver la relación entre los esquemas de desarrollo social dentro de lo que se conceptúa como «capital» (humano, social, cultural, tecnológico) y los patrones de dominación a través de la violencia de género véase, S.Reverter Bañón y S.Thapar-Bjorket (2001).

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, C. (1996), «This is Not our Father's Pornography: Sex, Lies and Computers», en Charles Ess (ed.), *Philosophical Perspectives on Computer-Mediated Communication*, Albany: State University of New York Press, 1996 (pp: 147-170).
- BRAIDOTTI, R. (1998), «Cyberfeminism with a difference», en CD-ROM, Mediawise, Abril, 1998.
- BUTLER, J. (1990), *Gender Trouble*. New York and London: Routledge, 1990.
- FIRESTONE, S. (1972), *The Dialectic of Sex*, London: Women's Press, 1972.
- HARAWAY, D. (1985), «Manifiesto for Cyborgs», publicado posteriormente en el libro de la misma autora *Simians, Cyborgs, and Women: The reinvention of Nature*, London: Free Association, 1991. La edición usada aquí es la última, en D.Bell and B.Kennedy (eds.), *The Cybercultures Reader*, London and New York: Routledge, 2000.
- (2000) «A Cyborg Manifiesto», en D.Bell and B.Kennedy (eds.), *The Cybercultures Reader*, London and New York: Routledge, 2000.
- KLEIN, R. (1999), «The politics of Cyberfeminism: If I'm a Cyborg rather than a Goddess will patriarchy go away?», en Susan Hawthorne and Renate Klein (eds.), *Cyberfeminism, Connectivity, Critique and Creativity*, Melbourne, Spinifex Press, 1999 (pp:185-212).
- LEÓN, M. (ed.) (1997), *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, Bogotá: Tercer Mundo, 1997.
- LUCKMAN, S. (2000), «(En)gendering the Digital Body: Feminism and the Internet», en *Hecate*, Queensland Review, Queensland Studies Centre, 2000.
- MASON, E.R. (1998), «Resisting on the Net Erase-ism», en *Brillo Magazine*, n.3 (www.brillomag.net).
- McNAY, L. (1999), «Subject, Psyche and Agency. The work of Judith Butler», en *Theory, Culture and Society*. London, Sage, 1999, vol. 16 (2): 175-193
- MITRA, A. (2000), «Virtual Commonality», en D.Bell and B.Kennedy (eds.), *The Cybercultures Reader*, London and New York: Routledge, 2000 (pp: 676-694).
- PLANT, S. (1995), «The future Looms: Weaving Women and Cybernetics», en *Body and Society* 1, 3-4,
- (1996), «On the Matrix. Cyberfeminist Simulations», en R.Shields (ed.), *Cultures of Internet: Virtual Spaces, Real Histories, Living Bodies*, London: Sage, 1996. Reeditado en D.Bell and B.Kennedy (eds.), *The Cybercultures Reader*, London and New York: Routledge, 2000.
- (1997) *Zeros + Ones, Digital Women + The New Technoculture*. New York: Doubleday.
- REVERTER BAÑÓN, S., y THAPAR-BJORKERT, S., (2001), «Gendered Violence and Social Capital», *The Gender Institute Series*, London School of Economics and Political Sciences.

- SARDAR, Z. (2000), «Alt.Civilizations.Faq. Cyberspace as the darker side of the west», en D.Bell and B.Kennedy (eds.), *The Cybercultures Reader*, London and New York: Routledge, 2000 (pp: 732-752).
- SAU, V. (2000), *Reflexiones feministas para principios de siglo*, Madrid: Horas y Horas.
- SPRINGER, C. (1996), *Electronic Eros: Bodies and Desire in the Postindustrial Age*, Austin: University of Texas Press, 1996.
- SQUIRES, J. (2000), «Fabulous Feminist Futures and the Lure of Cyberculture», en D.Bell and B.Kennedy (eds.), *The Cybercultures Reader*, London and New York: Routledge, 2000.
- VIRILIO, P. (2000), *Strategy of Deception*. London: Verso.
- WILDING, F. Y C.A.E. (1997), «Notes on the Political Condition of Cyberfeminism», en <http://www.nettime.org>.
- WILDING, F. (1998), «Where is feminism in cyberfeminism?», en <http://www.nettime.org>.
- WOODWARD, K (1994), «From Virtual Cyborgs to Biological Time Bombs: Technocriticism and the Metrial Body», en G.Bender and T.Druckrey (eds.), *Culture on the Brink: Ideologies of Technology*. Settle: Bay Press.